

15 céntimos el número



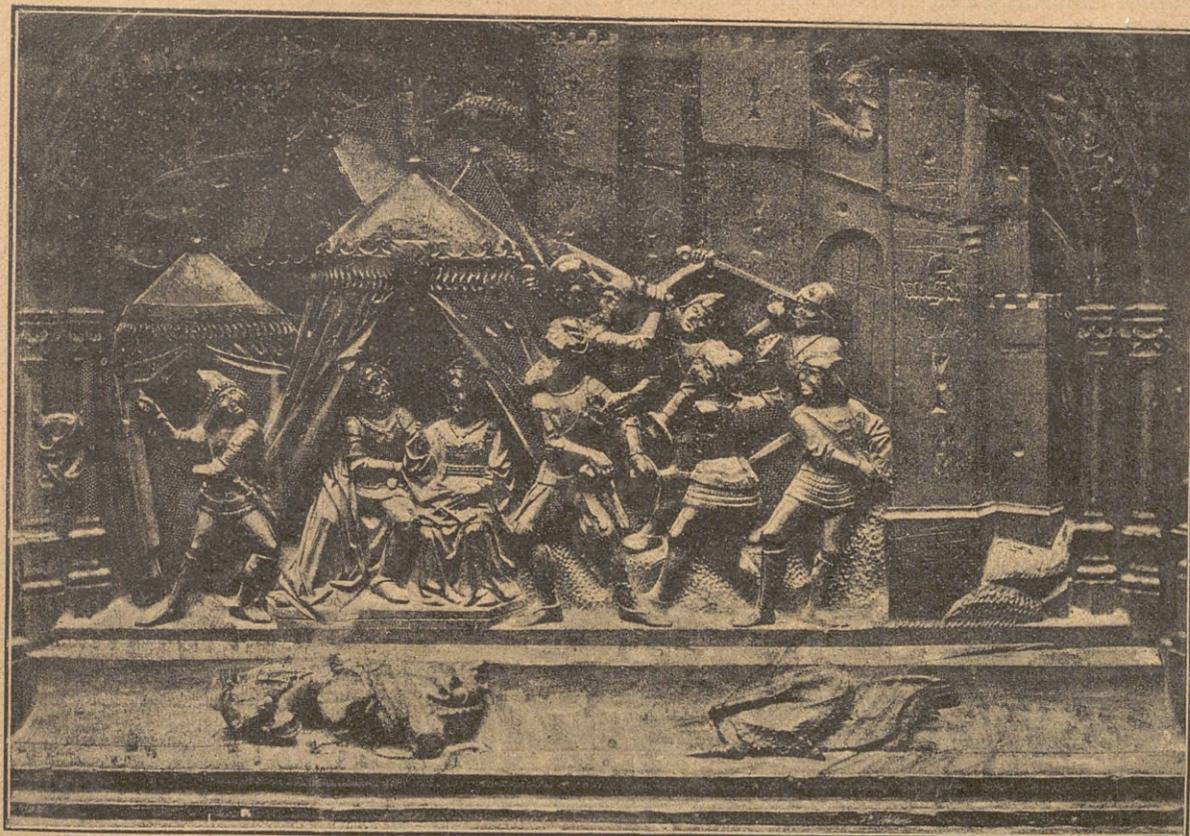
SEMENARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 12 Noviembre de 1892

Núm. 24

ADMINISTRACIÓN. — ESPASA Y COMP.ª, EDITORES. — CORTES, 221 Y 223



EPISODIO DE LA CONQUISTA DE MÁLAGA

Relieve de la sillera del coro de la catedral de Toledo

SUMARIO

Texto.—Crónica, por B.—Viaje por España en 1492 (continuación), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.—Nuestros grabados.—Recuerdos de un grande hombre (poesía) (continuación), por el DUQUE DE RIVAS (ilustraciones de APELES MESTRES).—Colombinas, por MELITÓN GONZÁLEZ (ilustraciones del mismo).—Mesa revuelta.—Recreos instructivos.

Grabados.—Episodio de la conquista de Málaga.—Rendición de Marbella.—La toma de Loja.—Rendición de Moclin.—Jarrón arábigo de la Alhambra.—El bautizo, cuadro de S. VINEGRA.

Crónica

GRACIAS á la Providencia ha seguido la mejoría en la salud de nuestro amado Rey D. Alfonso XIII. Los jugadores de Bolsa, que no desperdician ninguna ocasión de producir temores en los que poseen fondos públicos, aprovecharon la enfermedad del monarca niño para hacer circular por las Bolsas extranjeras rumores pesimistas, con los cuales consiguieron, por algunos instantes, su intento de hacer bajar los valores españoles. Por dicha pronto pudieron ser desmentidas aquellas alarman-tes voces por los periódicos más autorizados de Francia, Inglaterra y Alemania.

* * *

Un percance en el camino de hierro de Andalucía hizo que corriera riesgo la vida del eximio Presidente del Consejo, don Antonio Cánovas del Castillo. Una mala inteligencia ó un descuido del guardaagujas llevó el tren que conducía al señor Cánovas y á su esposa á una vía muerta en la estación de Manzanares, chocando el convoy con cinco vagones de mercancías. Aunque el choque fué muy violento y de él resultó destrozada la máquina, no ocurrieron, afortunadamente, desgracias personales, saliendo el señor Cánovas también ileso del siniestro. El sillón en que estaba descansando se hundió, á pesar de lo cual no recibió daño el Presidente del Ministerio, como tampoco su señora esposa, de lo cual se regocijó la inmensa mayoría de los españoles, que, sean cuales fueren sus opiniones políticas, reconocen las elevadas dotes de inteligencia y de gobierno que existen en el señor Cánovas.

* * *

El Congreso geográfico que se ha celebrado en Madrid ha prestado al referido hombre político nueva ocasión para hacer gala de su elocuencia y de sus vastos conocimientos en la ciencia política. En su discurso de clausura resplandece un criterio firme, que se funda en la observación de las cosas y de los hombres, y que no se deja alucinar por la fantasía que da algunas veces por panaceas infalibles medios que resultan después completamente engañadores. Por esto, al ocuparse en el arbitraje, al par que ponderó sus excelencias en conflictos de susceptibilidad, indicando que por su mediación evitó España graves consecuencias, afirmó á la vez que el arbitraje universal es imposible, dada la división territorial de Europa, y que jamás por un arbitraje se ha dejado de tomar ó de abandonar un territorio. Estas cuestiones, añadió el señor Cánovas, siempre se han ventilado en el terreno de las armas, y así ocurrirá en lo futuro. El arbitraje imperará y será aceptado mientras no llegue el verdadero *casus belli*; de

no ser así, es una ilusión generosa, pero ilusión al cabo, imaginar que en adelante, y sean cuales fueren los progresos que se obtengan en la cultura social, puedan impedirse las guerras.

* * *

El orden que reinó en todas las sesiones del Congreso geográfico no brilló de igual modo en las del Congreso pedagógico, también celebrado en Madrid, con ocasión de las fiestas del Centenario. Hubo toros y cañas en una de las sesiones, gritando fuertemente los asistentes contra la presidencia y siendo ésta casi impotente para poner en paz aquel campo de Agramante.

* * *

En Portugal se han verificado elecciones para la Cámara de los Diputados. Temíase que ocurrieran trastornos en algunos puntos, mas no se han realizado estos temores, antes las últimas elecciones han sido de las más tranquilas que han tenido lugar en el vecino reino. Muy felices se las prometían los republicanos, que trabajan allí infructuosamente por implantar sus ideas, imaginando que habían de triunfar en muchos distritos y que llevarían á la Cámara un poderoso contingente. Erraron por completo en sus cálculos, puesto que no pasarán de cuatro á cinco los republicanos que tomarán asiento en el Congreso. En Lisboa, que está muy minada por ellos, conforme sucede en algunas grandes capitales, abrigaban la seguridad de que los candidatos suyos saldrían en mayoría, y no ha sucedido así, puesto que de los cinco, tres pertenecen á los partidos monárquicos y dos al republicano. Contra éstos puede decirse que se libraba la batalla, ya que todos los demás partidos, es decir, los regeneradores ó conservadores y los progresistas, son fieles á la casa de Braganza. Éstos han vencido, según hemos dicho, debiéndose advertir que los datos manifiestan con elocuencia que es monárquica la inmensa mayoría de la nación portuguesa. Muchos electores dejaron de acudir á las urnas, y éstos, conforme acontece en todos los países, pertenecen sin disputa al partido conservador y monárquico, puesto que los electores republicanos y de ideas extremadas no dejan de acudir todos á depositar su voto en los días de elecciones, y más aún cuando se les presenta batalla como en el caso de que hablamos. En Portugal se ha dado ahora el caso raro de haber sido derrotado el Presidente del Consejo en el distrito electoral que por espacio de veinte años había venido eligiéndole, con el consentimiento de todos los gobiernos.

* * *

La huelga de Carmaux, que ya se va haciendo histórica, ha pasado por una nueva faz. Al fallo arbitral del Presidente del Ministerio de Francia, M. Loubet, se habían sometido las diferencias entre la Compañía y los trabajadores. Éstos pedían la reposición de M. Calvignac, causa del conflicto, en los talleres; la readmisión de los obreros condenados por el tribunal de Albi, por amenazas de muerte al director y allanamiento de su casa; y la destitución de M. Humblot, director de las minas. Y no pidieron más, porque ya sólo les faltaba exigir que se les pusiera en el puesto de la Compañía. M. Loubet dictó su fallo y en él decidió: 1.º que M. Calvignac fuese repuesto en los talleres, pero que inmediatamente se le diese una licencia por tres años, tiempo que ha de durar su cargo de alcalde; 2.º que la Compañía no tiene obligación de admitir á los obreros que fueron condenados con justicia, pero sí la de

aceptar á todos los demás, y 3.º que no procede la separación del director de las minas.

El Comité de los obreros no aceptó este arbitraje, fundándose en el principio de solidaridad. Todos los obreros, dijo, invadieron el domicilio del director, aun cuando no se haya condenado más que á algunos. Por lo tanto, éstos también deben ser admitidos, pues «todos somos solidarios,» según manifestó textualmente el referido Comité. Mientras esto ocurría, en la Cámara de Diputados protestaban contra el arbitraje MM. Clemenceau, Pelletan y Millerand, defensores de los obreros, sin embargo de haberlo aceptado el primero de ellos en una de las últimas sesiones. Este proceder irregular se lo han echado en cara M. Basly, socialista, y M. Montel, radical, diciéndoles á aquellos diputados: «Cuando se acepta un arbitraje se tiene el deber de someterse á él sin observación y con mayor motivo sin protesta.» ¿Cómo acabará ahora este tristísimo asunto? Con razón anticipadamente decía acerca del particular el periódico republicano *Le Journal de Genève*:

«Los mineros de Carmaux se han decidido al fin á aceptar el arbitraje aceptado ya por la Compañía y aprobado por la Cámara. Es, empero, una situación bastante insólita y en todo caso difícil y delicada la de un Presidente del Consejo de Ministros encargado de intervenir en un conflicto de orden privado, (pues dígame lo que se quiera de esto se trata), para resolverlo soberanamente á riesgo de descontentar á una ó á otra de las partes y quizás á ambas. Si después de aceptado el arbitraje, una de ellas se niega á someterse á él, ¿empleará la fuerza armada para constreñirle á ello? ¿Acaso no se encontrará entonces comprometida la neutralidad del Estado? Y sobre todo, este precedente alentaría á todos los hombres, que no se entienden de obligaciones dimanadas de contrato, á tomar por árbitro al jefe del Estado, y esto acabaría por transformar su departamento en una oficina de conciliación para las cuestiones económicas y sociales, lo cual, por lo demás, estaría del todo conforme con el programa del socialismo de Estado.»

M. Loubet tuvo por fortuna la suerte de que los mineros resolvieran cesar en la huelga, dejando de seguir los primeros acuerdos del Comité.

* * *

Ha fallecido en Roma el P. Liberatore, de la Compañía de Jesús, que contaba la avanzada edad de ochenta y dos años y que fué en 1850 uno de los fundadores de la revista *La Civiltà Catolica*, con los PP. Taparelli, Bresciani y Curci. En sus páginas trabajó sin descanso, dando pruebas de su sabiduría en las ciencias teológica y filosófica, con la particularidad de aparecer su firma en el primer número y en el último dado á luz antes de su fallecimiento, en el que insertó un artículo sobre los estudios en los seminarios. El Señor habrá dado al alma del ilustre jesuíta el premio reservado á los que pasan la vida defendiendo á la Iglesia.

* * *

Dos acontecimientos artísticos hemos de registrar en esta Crónica. Es uno de ellos la apertura de la Exposición de Bellas Artes de Madrid, que este año tiene carácter de internacional. Miles de obras de pintura y escultura figuran en sus salas, algunas de ellas muy débiles y admitidas sólo por la excesiva benevolencia del Jurado y por la tendencia dominante hoy de dejar al público que falle en definitiva sobre el mérito de las producciones artísticas.

Muchos artistas de renombre han dejado de acudir al certamen. Cítanse de momento como trabajos salientes *El cardenal Cisneros en Illescas*, de Ferrant; *Cristo anunciando la destrucción de Jerusalén*, de Simonet; *Santa Casilda*, de Nogales; *Una huelga en Bilbao*, de Cutanda; dos paisajes, de Urgell; *Boria Avall*, de Galofre Oller; el grupo escultórico de Parera, *Gerona 1809*; el *San Luis Gonzaga*, de Reynés; el *San Francisco de Asís*, de Fuxá, y las esculturas remitidas por los Vallmitjana, padre é hijo. Es muy probable que en esta Exposición se acentúe la lucha entre los artistas que siguen las tradiciones nacionales y los que van tras del naturalismo, imitando á los pintores franceses é italianos.

Es el segundo acontecimiento artístico á que aludimos, los conciertos dados por la Sociedad Catalana en el Teatro Lírico, bajo la dirección del maestro Nicolau. El gusto por la música clásica se va extendiendo, y la prueba se halla en el religioso silencio con que han sido escuchadas todas las piezas ejecutadas en los expresados conciertos. La página magistral de Wagner, sacada del segundo acto de *Parsifal*, ha producido mayor entusiasmo á cada audición, porque se han ido apreciando mejor sus innumerables bellezas y su grandiosa inspiración. El maestro Nicolau y la sociedad que dirige han alcanzado un merecido triunfo. La cuerda, en particular, ejecutó pasajes con gran maestría, que son augurio de mayores progresos todavía en otras temporadas. Cuando las empresas de teatros abarrogan cada día las aficiones del público con obras gastadas y anticuadas y con interpretaciones desdichadas, es agradable encontrarse con un grupo de artistas que va con fe por camino contrario, fomentando el gusto á la música de los grandes maestros.

B.

Viaje por España en 1492

III

LO QUE FUÉ REINO MORO DE GRANADA

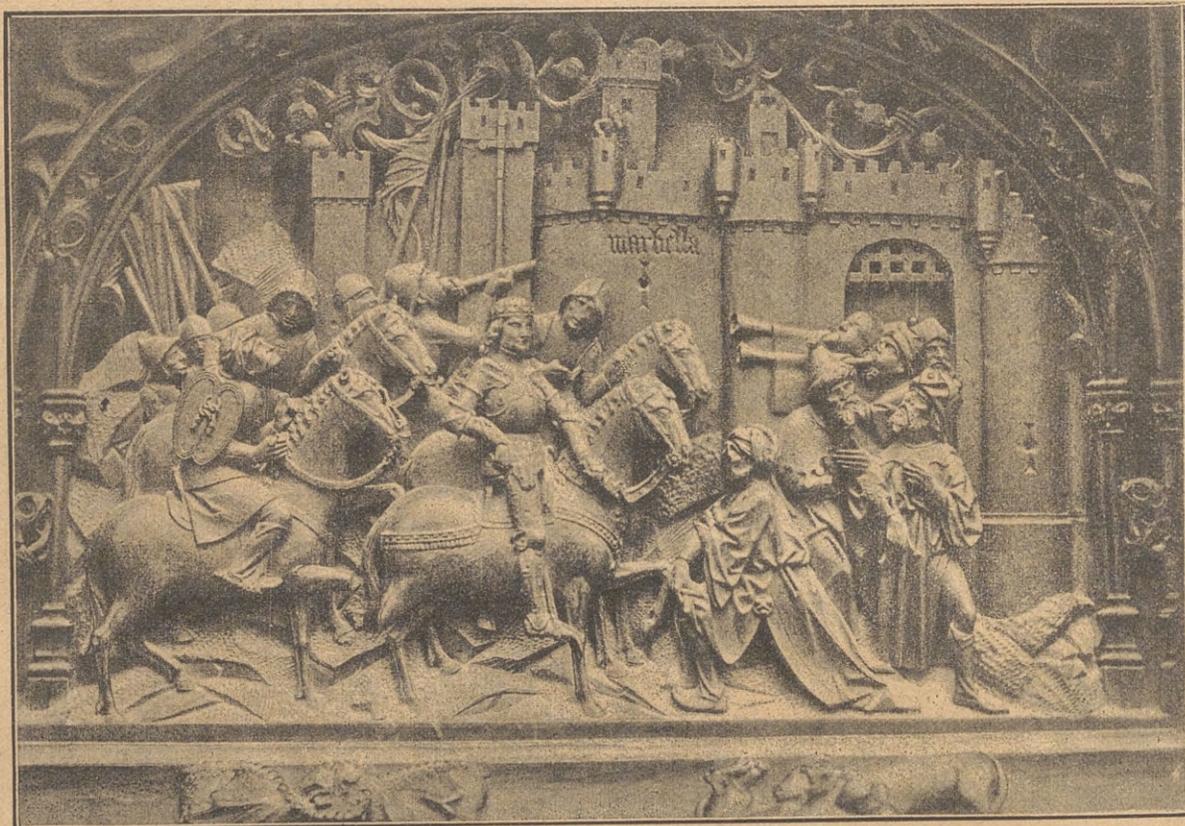
CUANDO el comendador de Santiago, Juan de Vera, fué á Granada por mandado de los Reyes Católicos para estipular una tregua con el rey moro Muley Hacén, con tal de que éste aprontase el acostumbrado tributo de dinero y cautivos, recibió del altivo emir la siguiente respuesta:—«Id y decid á vuestros soberanos que ya murieron los reyes de Granada que pagaban tributo á los cristianos, y que en Granada no se labra ya oro, sino alfanjes y hierros de lanza contra nuestros enemigos.»—Y es fama que el rey don Fernando, como en aquella sazón andaba empeñado en la guerra con Portugal, llevado de su impaciencia por contestar con la fuerza de las armas aquel denuesto del musulmán, solía exclamar:—*Yo arrancaré los granos á esa Granada, uno á uno.*

Diez años de empeñada guerra costó al rey Católico el cumplimiento de esta promesa; pero la cumplió; como se cumplió también la triste profecía que pronunció un anciano santón cuando en 1481 vió entrar en Granada los cristianos aprisionados en la sorpresa de Zahara, que fué chispa que encendió la guerra. ¡Ay, ay de Granada! dijo el santón: *las ruinas de Zahara caerán sobre nuestras cabezas: plegue á Alá que yo mienta, pero el ánimo me da que el fin del imperio musulmán en España es ya llegado.*

Los reyes Católicos arrancaron uno á uno los granos de la rica Granada: Alhama, Alora, Coín, Cartama, Mar-

bella, Loja, Málaga, Baza, Almería, y por fin la famosa corte de los emires. Esta serie de empresas, que pusieron término á la empeñada lucha de ocho siglos que la España cristiana mantuvo contra los árabes, produjo tan general satisfacción é impresionó tan vivamente, que su recuerdo se ha conservado unido al sentimiento de la patria. La poesía cantó los hechos de armas y las hazañas que desde luego alcanzaron celebridad. Las artes plásticas también hallaron fuente de inspiración en aquella epopeya. En la catedral de Toledo existe el mejor monumento que pudo dedicarse á perpetuar el recuerdo y á cantar las glorias de las guerras de Granada. Nos referimos á los relieves que adornan los respaldos de la sillería baja del coro de la Catedral primada, y que representan los asaltos, tomas y entregas de las plazas del reino moro. Es una verdadera historia de aquellos triunfos inspirados por la fe religiosa y alcanzados por la fuerza de las armas y de

la política, trazada allí por el escultor con una riqueza de detalles aún más preciosa que los relatos de los cronistas, para quien desee conocer cómo guerreaban, cómo vestían, cuál era el porte y las maneras de vencedores y vencidos. Es una historia viva cuyo interés aumenta cuando sabemos que se hizo siendo arzobispo el gran cardenal Mendoza, actor principalísimo en la epopeya y sin duda inspirador de tal obra artística; y que su autor, el *maestre Rodrigo*, dió terminada la sillería en 1495, es decir, tres años después de la rendición de Granada; por lo cual excusamos encarecer la fidelidad de los asuntos y de los detalles de los relieves. El general olvido en que España tiene sus incomparables obras de arte, y preocupaciones añejas han sido causa de que casi nadie se haya fijado en esa sillería baja, que corresponde al mejor período del arte ojival, y que es obra de verdadero mérito, por el sentimiento y la finura con que está tratada, y que fué hecha



RENDICIÓN DE MARBELLA. — Relieve de la sillería del coro de la catedral de Toledo

medio siglo antes que la sillería alta, en la que Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña immortalizaron sus nombres. Mucho cambió el arte en este medio siglo: como que pasó del estilo ojival, última manifestación del gusto de la Edad Media cristiana, al Renacimiento del arte de la antigüedad pagana. Mas no por esto se piense que la sillería del *maestre Rodrigo* desmerece de la que esculpieron los otros dos famosos escultores, pues aparte de que cada una tiene su mérito dentro del estilo que la inspiró, para hacer el elogio de la primera basta recordar que el diligente investigador don Antonio Ponz, habló de ambas como de una sola y ensalzó el mérito de la obra sin establecer diferencia.

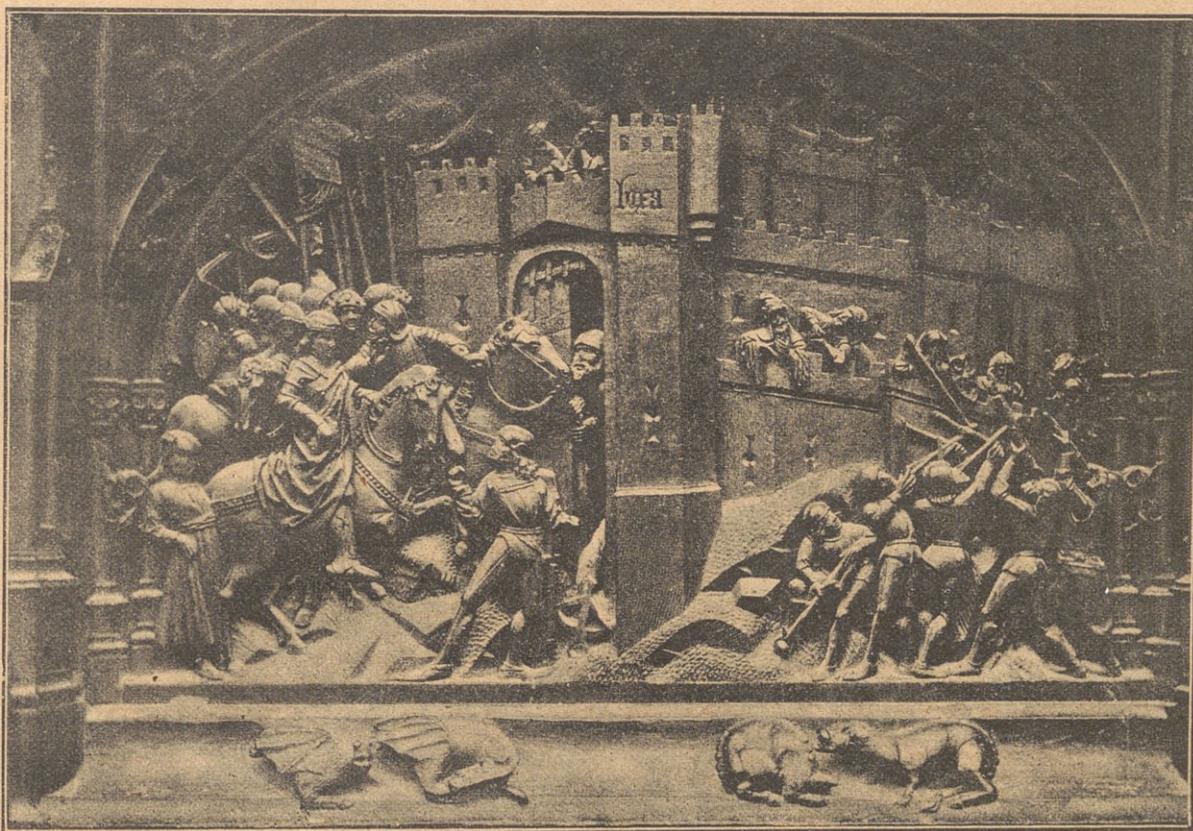
El lector juzgará del buen gusto de los relieves de la sillería por la reproducción de cuatro de ellos que aquí aparecen. Por lo demás no vamos, por hoy, á considerar al *maestre Rodrigo* sino como émulo de los cronistas de las guerras de Granada, Hernando Pérez del Pulgar, Bernáldez y Pedro Mártir de Anglería.

Los cuadros históricos, tallados por ese artista en los respaldos de las sillas, formando en conjunto un friso de la sillería, son cincuenta y cuatro.—Cada uno de estos relieves, compuestos de numerosas figuras, algunas exentas, está bajo un arco rebajado, sostenido por grupos de columnas y sobre una ancha moldura adornada con animales fantásticos. Cada composición lleva grabado en caracteres góticos el nombre de la plaza cuya toma ó rendición representa; sólo nueve cuadros carecen de letrero. Estos, que son allí otros tantos timbres de gloria político-religiosa, proclaman en la parte de la Epístola los triunfos de Altorá, Melis, Xornas, Erejan, Alminia, Baza, Málaga, Salobreña, Almuñécar, Comares, Vélez, Montefrío, Moclín, Illora, Loja, Cazarabonela, Coín, Cartama, Marbella, Ronda, Setenil, Alora y Alhama; y en la parte del Evangelio, Nixar, Padux, Vera, Huesca, Guadix, Purchena, Almería, Rion, Castilferro, Cambril, Zaganí, Castril, Gor, Camoria, Moxacar, Vélez el Blanco, Gurarca, Vélez el Rubio, Soreo, Cabrera y Alminia.

Véase en el relieve que representa la rendición de Marbella, cómo aparece el rey don Fernando, joven gallardo y victorioso, vestido de armadura completa de las llamadas góticas, que fueron las primeramente usadas, con su corona, recibiendo los homenajes del alcaide y demás autoridades de la plaza, que salen á recibirle humildemente á pie con trompeteros; véanse los peregrinos trajes de los moros, consistentes en *tabardos* ó especies de briales, esclavinas de picos, turbantes con gorros altos y botas holgadas; véase la lucida escolta del Rey, compuesta de caballeros armados con celadas aragonesas, uno de ellos consolando á un moro que viene á caballo, montado á la jineta, á diferencia de los cristianos, que iban á horcajadas sobre la silla, afianzados sobre los estribos; véase la adarga que trae al brazo diestro el moro caballero, aquellas adargas de cuero que se fabricaban en Fez y ofrecían tan buena defensa para los envites de las lanzas

y los tajos de las espadas. Véase cómo todo respira verdad y resucita ante nuestros ojos aquella victoria conseguida en el verano de 1485.

El relieve de la toma de Loja nos muestra la ciudad árabe con su puerta flanqueada de torres cuadradas, su triple cerco de murallas, desde las cuales con lanzas y aun con enormes piedras hostilizan los moros á los ballesteros mosqueteros del ejército cristiano; mosqueteros, decimos, porque se ven dos soldados apuntando á los moros con cañones *de mano* ó especies de mosquetes; y entre los ballesteros vestidos de jubones, calzas, zapatos puntiagudos y capacetes, es de notar uno que tiene el pie en la estribera de la ballesta y monta ésta sin gafa ni otro artificio que la mano. Cerca del lugar de este combate dos moros se conducen de su suerte, y á fe que uno, por la corona, quizá quiera ser Boabdil, que se encontró en el lance. Inútil resistencia es aquella, pues la puerta de la



LA TOMA DE LOJA. — Relieve de la sillería del coro de la catedral de Toledo

ciudad la está abriendo un atribulado moro, y el rey don Fernando, con armadura y manto se precipita con su caballo á franquearla con su séquito de caballeros. Nueve días no más duró el cerco de Loja, que fué una de las empresas realizadas en 1486.

No menos dramática es la escena de la rendición de Moclín, efectuada en ese mismo año. En este relieve se ve la plaza y á sus moradores siendo víctimas de las llamas: el rastrillo levantado acaba de dejar paso á tres moros, también con amplias vestiduras y altos tocados, como en todos los relieves, demandando cese el bombardeo y el asalto; delante hay un mortero ó bombardita al cual acaba de dar fuego un soldado que aparta el rostro para resguardar los ojos del fogonazo; á la derecha, á caballo, aparecen los reyes don Fernando, en primer término, envuelto en un manto y montando á la jineta; detrás doña Isabel llevando un perrito sobre la falda; á su lado el célebre Gonzalo de Córdoba con birrete; delante de éste el alférez mayor con el pendón castellano; al otro lado está el gran cardenal,

también á caballo, como los guerreros nobles que con él marchan al frente del ejército, uno de los caballeros con cota de malla, coraza y adarga morisca.

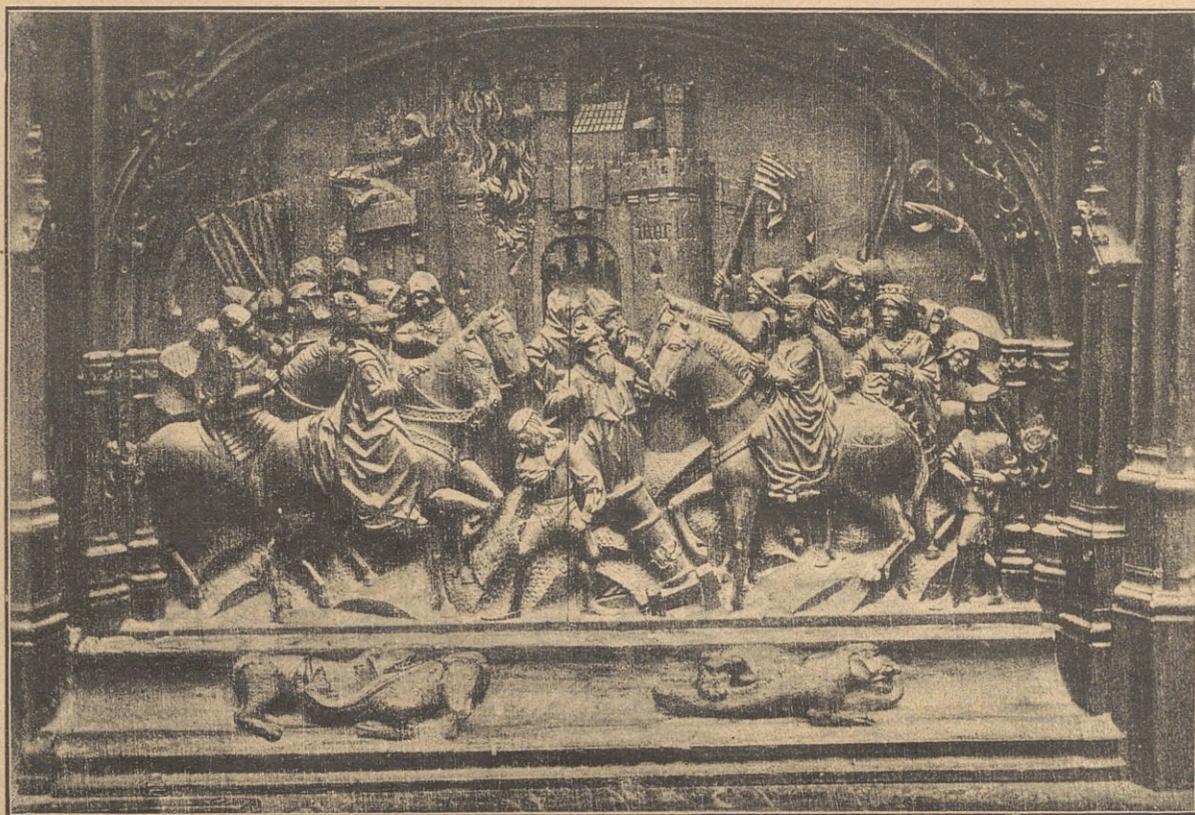
En dos cuadros distintos está representada la conquista de Málaga en la sillería toledana. Uno de ellos, que es el aquí reproducido, contiene uno de los pasajes más interesantes de aquella empresa. Sucedió que viendo los moros que lo tenaz del asedio era presagio fatídico de su próximo vencimiento, hubo algunos de ellos que tramaron una conspiración para matar al Rey Católico, y no faltó un arrojado que se hizo prender y llevar á los reales del ejército sitiador, y allí pidió ser conducido á presencia de los monarcas. Mandó la Reina que le llevarsen á la tienda del marqués de Moya, y pensando que éste era el Rey se abalanzó á él con un alfanje en la mano; huyó el golpe el marqués, y el moro fué preso y luego muerto. En el relieve aparece el moro, dirigiéndose alfanje en mano á los Reyes, que están sentados en un solio bajo su tienda; un grupo de soldados le detiene y levanta sobre él

las espadas, mientras un personaje sale de la tienda inmediata á los Reyes, en actitud de acometer al moro. Viste éste un traje algo extraño, con el que sin duda quiso representar el artista un disfraz del audaz atentador. Desde las murallas de la plaza observan la escena algunos de los sitiados. Las tiendas de campaña, los trajes, las armas, todo ofrece un interés arqueológico que excusamos encarecer.

Buen contraste ofrece con ese moro otro también malagueño, y de los más principales, llamado Dordux, que fué el que intervino en los tratos de la entrega, y á quien el Rey *Católico* premió con la libertad y la de sus parientes y deudos hasta cincuenta, que fueron los únicos moradores árabes que tuvo Málaga cuando pasó á ser ciudad cristiana.

De todas las ciudades conquistadas, aparte de Granada, Málaga era la más importante por su actividad comercial,

mantenida desde los días remotos en que los fenicios eran señores del Mediterráneo. La Málaga árabe estaba por todas partes circuida de murallas, con su ronda de adarve y su foso, sus dos puentes sobre el río Guad-al-Medina, uno en el camino de Antequera y otro más abajo; sus puertas, la de Granada y de San Buenaventura, mirando casi al Norte; la de Antequera al Oriente. A este mismo lado, frente al mar, el castillo hoy llamado Atarazanas; al Oriente la gran alcazaba; en ella, por el Mediodía la puerta de *la Caba*; entre ambos fuertes, en un punto avanzado sobre el mar, se juntaban las murallas formando el castillo de *Ginoveses* con la puerta de los siete arcos. Fuera del recinto, frente á la torre del homenaje, en la alcazaba, estaba enclavado en una eminencia el castillo de Gibralfaro. Tenía, además, cuando fué conquistada, dos arrabales, uno en lo llano al Occidente, cercado también de fuertes muros y de torres, y el otro hacia la parte del



RENDICIÓN DE MOCLÍN.—Relieve de la sillería del coro de la catedral de Toledo

mar (el Perchel). En este arrabal encontraron los conquistadores *muchas huertas é casas caídas*, según decir del cronista. Huertas hubo por toda la ciudad y sus cercanías.

En la alcazaba había una torre con aposentos suntuosos, semejantes á los de la Alhambra, que servían de morada á los emires, cuando iban á Málaga.

Estaba la población dividida en catorce partes y cada oficio reunido en un punto ó calle determinado. Había como en Granada una *Alcaicería*, ó sea *lonja de mercaderes*, y junto á ella una mancebía. Había varias *alhóndigas*.

La *morería* era el barrio que después de la conquista se señaló para Alí Dordux y los ciento sesenta moros únicos á quienes se permitió vivir en la ciudad. Pero estaban ya derribadas muchas casas en 1489, amenazando ruinas otras. La casa de este Alí Dordux estaba junto á la mezquita, á la mano izquierda entrando en la morería.

De todas aquellas casas de la ciudad árabe sólo una se conservó hasta hace poco más de unos veinte años. Era de planta rectangular, constaba de dos pisos, tenía su

portal, su característico patio rodeado de galerías con arcadas sustentadas por columnas sin basa y al fondo una sala de toda la altura del edificio, decorada con zócalo de azulejos, adornos geométricos é inscripciones, techumbre de madera formando lindas lacerías. Por la fachada, el piso bajo sólo estaba acusado por un hueco: la puerta era de arco de herradura, inscrito en un *arrabá* de ladrillo con adornos en las enjutas. Este detalle era bastante para indicar que aquel patio á que se abrían las habitaciones era la parte más importante de la morada árabe.

Igual suerte que esta casa siguió una casa de baños que se conserva cerca de *Atarazanas*, y otros restos. De aquella cuádruple corona de muros con que se erguía la alcazaba, sólo quedan restos de dos, algunas torres y una puerta con arco de herradura. Desfigurado se halla el castillo de Gibralfaro y las Atarazanas no existen.

La destrucción de la Málaga musulmica data de la misma conquista. Uná ciudad de tanta importancia comercial no podía, sin embargo, quedar en ruinas y aban-

donada. Así lo comprendieron los Reyes Católicos, y para repoblarla hicieron aquellos célebres *Repartimientos* cuyas escrituras aún se conservan en el Archivo Municipal. Encargan en tales documentos los Reyes á sus repartidores «que repartan la dicha Alcayzería á quien entendieren que más prestamente ó mejor las podrán labrar de casas.» Dieron á la ciudad una carta de población y un fuero. Hicieron, en fin, de modo que aquel centro mercantil no muriese.

Famosas fueron, por cierto, las industrias arábicas de



Jarrón arábigo de la Alhambra

Málaga. En su tiempo merecieron alabanzas de Aljathib, Aben-Said y otros escritores árabes. Málaga tenía buenos criaderos de seda y excelentes tintes. Por los *Repartimientos* se sabe que los telares eran numerosos, y por aquellos escritores se sabe asimismo que estos telares producían una tela llamada *Waxi almodza-hab*, que venía á ser tisú de oro y seda, trajes de brocado, telas bastas y tapetes de lana. El conde de Valencia de don Juan posee una cenefa de algún tapete ó prenda, de seda azul, con una inscripción

de tisú de oro, en la que se lee en caracteres arábigos: *obra malacitana*.

Pero más fama que como tejedores alcanzaron quizá como alfareros los moros malagueños. Hacían de toda clase de obra, desde la de barro tosca hasta la loza vidriada. Favorecíales la tierra de la comarca y tenían ellos suma habilidad para producir esmaltes de singular brillantez. De los alfares de Málaga se cree que debió salir el magnífico jarrón que se conserva en la Alhambra, decorado con primorosos labores y con dos antílopes.

Conquistado el reino moro de Granada, los *moriscos*, que al amparo de las benéficas leyes de los conquistadores siguieron viviendo allí, continuaron ejercitando sus industrias y embelleciendo sus productos con la tradición de su arte exquisito.

Muchos moros y moras se convirtieron. En el retablo de la catedral de Granada, que á su tiempo citamos, hay dos relieves que representan el bautismo de algunos de aquéllos: todos se acercan á la pila cubiertos con amplios velos. Así completaron su obra de reconquista los Reyes, á quienes por estos actos y otros de que pronto nos ocuparemos dió el Papa el título de *Católicos*.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

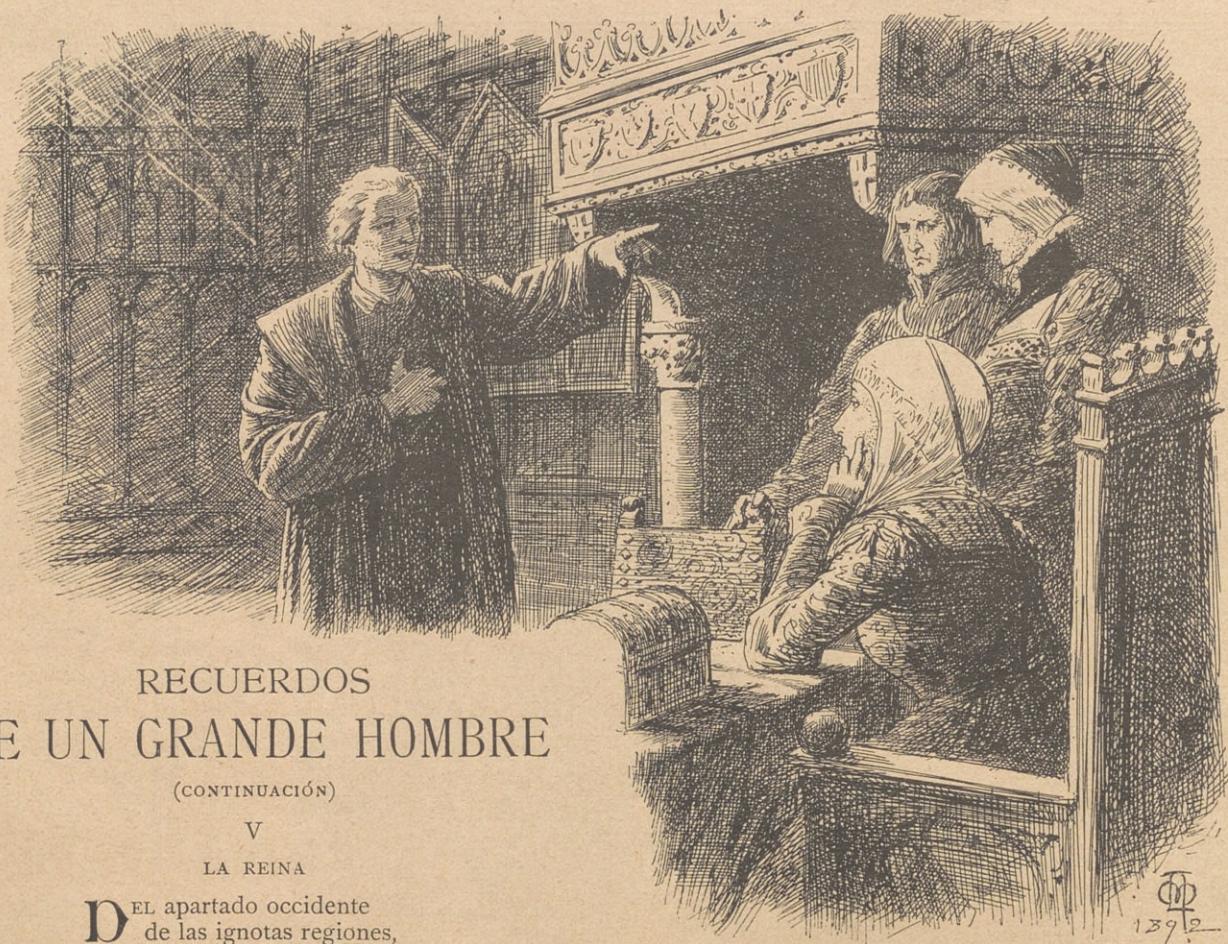
El bautizo

CUADRO DE S. VINIEGRA

Cuando un artista de ingenio produce una obra, tras de ella aparecen muchas otras que pueden llamarse hijas suyas. Esto ocurrió con *La Vicaría* del malogrado Mariano Fortuny, la cual, por su donosura, por la elegancia de su composición y colorido, atrajo al instante las miradas de todos los pintores hábiles de aquende y de allende, quienes se esforzaron por imitarla y por seguirla. ¿A qué otra cosa obedece *El bautizo* de Viniegra que damos en este número? La disposición del cuadro allá se va en lo general con la que se advierte en la obra celebradísima del artista catalán. A la riqueza y garbo de los casacones bordados y de las faldas de raso que hay en *La Vicaría* sustituyen en el que reproducimos el espléndido color de los mantones de Manila y las líneas garbosas del traje de los chulos de ahora y de comienzos del siglo. Viniegra conoce al dedillo las gentes de Andalucía y aquellas que en Madrid compiten con ellas en rasgos genuinamente españoles. *El bautizo* es una escena andaluza, por la escenografía, en la cual figura una reja digna de emparejarse con las del Renacimiento en la catedral de Sevilla, por los personajes, quienes por las líneas del rostro y por su actitud y por su garbo proclaman su origen, más ó menos inmediato al Guadalquivir ó al Darro, y por las mismas flores de que está sembrado el pavimento, por ser la flor compañera inseparable de todos los regocijos y quizás también de todas las tristezas en las comarcas meridionales de nuestra España. Abundancia y facilidad en la composición, vida y expresión en todas sus figuras, elegancia en la factura, y en el color asimismo, puesto que Viniegra, como buen español, es colorista, constituyen los méritos capitales del cuadro en que nos ocupamos, que ha sido celebrado así en la patria del artista como en el extranjero. A buen seguro que la galería de cabezas pintada en él ha sido sacada por el pintor de la realidad misma, en los barrios populares de Sevilla, Málaga ó Granada. El grabado, primorosamente hecho, es trasunto fiel de la obra pictórica.



EL BAIZO
CUADRO DE FINLAY



RECUERDOS DE UN GRANDE HOMBRE

(CONTINUACIÓN)

V

LA REINA

DEL apartado occidente
de las ignotas regiones,
que sólo nuestro viajero
por revelación conoce,
ya el sol descendido había,
dejando estos horizontes
envueltos en vagas sombras
de una sosegada noche;

cuando á Santa Fe llegaron,
sin haber dejado el trote,
caminando en gran silencio
el extranjero y el joven.

A las puertas de palacio
descabalgan, y veloces
la regia escalera suben,
sin que las guardias lo estorben.

Pues el paje de la Reina,
á quien todos reconocen,
le sirve á su compañero
de seguro pasaporte.

Llegados á la antesala,
donde damas y señores
acaso esperan audiencia
con distintas pretensiones,
al piloto dice el paje
que allí lo espere, y entróse
á dar parte á su señora
de estar cumplida la orden.

Vuelve al instante, y llamando
al genovés, indicóle
la respetada mampara
que en cuanto éste entró cerróse.

En un camarín pequeño
vestido con pabellones
de berberiscos damascos,
y una alfombra de colores;
junto á un cuadrado bufete,
que rico tapete esconde
de carmesí terciopelo
con franjas de oro y borlones;
enfrente de un oratorio
de concha, nácar y bronce,
donde la imagen brillaba
del Redentor de los hombres;
y á la luz de dos bujías,

de aquel breve cielo soles,
que en candeleros de oro
daban vivos resplandores;
sentada en la regia silla,
con la presencia más noble
que jamás tuvo matrona,
que jamás respetó el orbe,

doña Isabel, la gran reina
de Castilla y León, mostróse
á los admirados ojos
del genovés sabio y pobre.

Un brial de raso morado
con castillos y leones,
de perlas, esmaltes y oro
en recamadas labores
era su traje. En su pecho
brillaban, como en la noche
los luceros rutilantes,
las cruces que en los pendones

de las órdenes guerreras
son de la victoria norte.
Y de flamencos encajes,
que regia diadema coge,
una delicada toca
ornaba su rostro, donde
formando un todo divino
de altas celestiales dotes;
el más claro entendimiento,
la virtud más pura y noble,
el esfuerzo más gallardo
resplandecían conformes.

Doña Beatriz de Galindo,
que aún hoy conserva el renombre
de la *Latina*, por serlo
muy aventajada entonces,
camarera de la Reina,
señora de altos blasones,
y esposa del gran Ramírez,
del moro en Málaga azote;
y Alonso de Quintanilla,
letrado de claro nombre,
tras la regia silla estaban
de pie, y con humilde porte.

Todo lo notó el piloto,
tanto esplendor deslumbróle,
y en el suelo, de rodillas,
á tal majestad postróse.

Con una sola mirada
la Reina vió en aquel hombre
de la inspiración celeste
los divinos resplandores.

Y él de una mirada sola
la grandeza reconoce
y la inteligencia suma
de la Reina que le acoge.

Tras de un sublime silencio,
aunque brevísimo, donde
la admiración y el encanto
de entrambos á dos mostróse,
con grande bondad la Reina
que alce del suelo mandóle
que á la mesa se aproxime,
y que de su plan la informe.

Obedécela el piloto,
y con respeto tan noble
se acerca, y á hablar principia,
que la atención regia absorbe.

Y con tal convencimiento,
con tal claridad, tal orden,
con tan sencilla elocuencia,
con tan potentes razones,

sus asombrosos proyectos
en breve discurso expone,
que la gran Reina pasmada
se le figura que oye

á un inspirado, á un profeta,
á un ángel: y que son voces
del cielo aquellas que escucha,
y que en tal pasmo la ponen.

Abarca su entendimiento
el vasto plan, que doctores,
reyes, repúblicos, pueblos
juzgan quimeras informes.

Ve la expedición segura,
y ya en ignotas regiones
triumfante la fe de Cristo
con el castellano nombre.

Ve un torrente de riquezas
que hacia sus vasallos corre,
y una gloria y poderío
que envidiarán las naciones.

Y superior á sí misma,
del cielo ayudada entonces,
ve aún más que el mismo piloto,
aún más alta que él alzóse.

En entusiasmo y fe viva,
germen de grandes acciones,
abrasada su alma heroica,
henchido su pecho noble,
quítase la alta diadema,
y de su pecho recoge
las riquísimas insignias
de incalculables valores;
las joyas y pedrería,
los brazaletes y broches
que sus brazos y su cuello
engalanaban, y pone
aquella breve riqueza
(breve sí, pero de enorme
precio) encima del bufete,
y «—Toma, dice á aquel hombre,

» toma, emplea este tesoro
sin que nadie te lo estorbe,
en cumplir el pensamiento
que Dios te ha inspirado.— Corre,

» vuela: — en naves castellanas
mares nunca vistos rompe,
arrostra las tempestades,
tu estrella á los vientos dome.

» Lleva á ese ignorado mundo
los castellanos pendones,

con la santa fe de Cristo,
con la gloria de mi nombre.

» El cielo tu rumbo gué;
y cuando glorioso tornes,
ó almirante de las Indias,
duque y grande de mi corte,
» tu hazaña bendiga el cielo,
tu arrojo al infierno asombre,
tu gloria deslumbré al mundo,
abarque tu fama el orbe.»

En tanto que así decía
Reina tan ilustre, sobre
su cabeza colocaba,
con altas aclamaciones,
un ángel, corona eterna
de luceros y de soles,
que mientras más siglos pasan
adquiere más resplandores.

Con ella la admira el mundo
y adoran los españoles,
cuando absortos la recuerdan
en tan importante noche.

DUQUE DE RIVAS.

(Concluirá).



Colombinas

COLÓN fué un gran hombre. ¿Quién se atreverá á dudarle? Pero ¡caballeros! los que llevamos más de un año abriendo los periódicos á diario y no encontramos más noticias que las referentes al ilustre genovés y su centenario, merecemos bien de la patria, por lo menos tanto como los Pinzones hermanos.

Hemos llegado á la saturación en eso del centenario.

Hace pocas noches, al empezar una partida, preguntó un jugador de billar á su contrincante:

—¿Cuál bola quieres, la *pinta* ó la *niña*?
Y al poco rato decía el otro, relleno de centenario:



—Ya te llevo ocho carabelas de ventaja; te daré la revancha, no á carambolas, sino á puerto de Palos.

Los que así hablaban debían ser parientes de Juan de la Cosa, seguramente.

¡Pobre Colón! ¡Cómo le estarán silbando los oídos! Especialmente el izquierdo, del cual debe habérsele roto el tímpano; tal intensidad debió tener el zumbido, cuando un reciente fabricante de frases dijo que Colón *hizo brotar de las aguas un mundo nuevo*.

Este escritor merece otro centenario. Si no se le hace, cúlpese á la competencia que le hace otro *frasista* del género cursi.

Véanse algunas muestras:

«La flauta; *ese* barquillo relleno de armonía musical.»

«El granizo; bombones celestes que saltan sobre el entarugado, *ese* techo de las alcantarillas del gas.»

—¡A *ese!* diría yo.

Me parece que me he escurrido.

He llamado cursi á este género y me retracto.

Mi parecer es bien poco atendible ante el inmenso público que lee extasiado esas cosas sin coger la escopeta y salir en persecución de malhechores.

Son descubridores, no sólo Colón, sino su nombre.



A su recuerdo *brotan* eminencias por todas partes.

El que no ha figurado como miembro de la comisión del engrudo para pegar los carteles-programas, ha tenido el encargo de dorar los cascos de los caballos para la carroza que ha de representar las aduanas de Cuba.

Otros han tenido todo el mes pasado la sartén al fuego y se han dedicado á la fabricación de versos, loas, apópsitos y despropósitos para dispararlos al público en aquellos días de río revuelto.

Unos días antes de la cabalgata histórica se me presentó en casa un peón de albañil, que me honra con su amistad, á pedirme un loro disecado.

—Yo no tengo loros, le dije. ¿Para qué necesitas tú eso?

—Pues me está haciendo más falta que un traje de



invierno. Aquí donde usted me ve estoy apuntado para ir en la cabalgata de Colón en calidad de indio zaragateca. Lo cual que nos dan tres pesetas por barba con la condición de presentarnos con loro ó cosa que lo parezca.

—Es muy barato ese servicio.

—Y tan barato. El loro solamente vale los doce reales. Luego el frío que vamos á pasar; ya ve usted que nos piensan poner por todo traje una mano de pintura al temple en el pilón de la Cibeles.

—Siento no poderte complacer.



—Yo he venido á molestarle porque había oído decir que usted había estado en *el moro*.

—Sí; estuve en Tánger, pero allí no hay loros. ¿Y cómo te las vas á arreglar?

—A falta de otra cosa, voy á llevar al tinte un mochuelo vivo que tengo en casa, para que lo metan en el cuezo de lo verde.

—Bien pensado; y si no te quieres molestar, te presentas con una lechuga debajo del brazo; la cuestión es llevar algo verde.

* * *

Hemos tenido congresos de todo cuanto nos pudiéramos imaginar, incluso de nodrizas para casa de los padres, de espiritistas y de librepensadores.

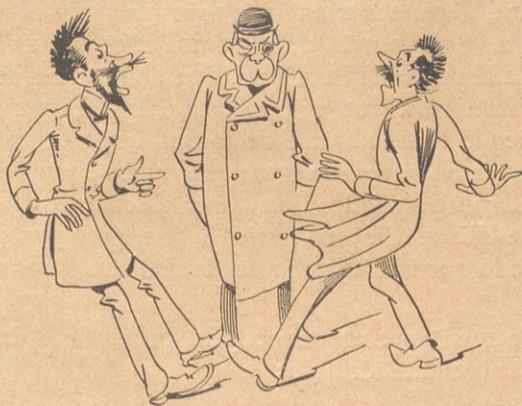
El de estos últimos se chafó al comenzar. Hubo bronca, que decimos; y en verdad que lo he sentido, bien lo

sabe Dios, pues quedan, así, sin dilucidar una porción de asuntos por demás interesantes y difíciles, sobre los cuales se hubiera hecho luz por medio de la discusión. Son entre otros:

«Influencia de los mirones en el juego del tresillo.

»Inconvenientes de casarse en martes ó en viernes.

»Desgracias que sobrevienen al que en ayunas se encuentra con un tuerto.



»Conveniencia de comer las aceitunas en número par.

»Sota, rey detrás, y si miente caballo ó siete.»

Y otras cosas en que creen esos señores descreídos.

Por ser lo más socorrido, hemos tenido procesiones cívicas por todas partes. Los que en ellas han figurado son personas que de ordinario se ocupan en algo.

Mayor interés despertaran las tales procesiones á estar compuestas de todos aquellos que viven de mala manera.

Ninguna hubiera echado la pata á la de Madrid; ratas, espadistas, tomadores, blasfemos, ganchos, *croupiers*, chulapos, maletas, sablistas y demás genticilla que forma la gran corporación de vagos y bohemios.

Hubiera tenido que ver.

Sitio para organizar tal procesión la plaza de los toros.

Curso, los centros y casinos en los cuales se haya probado ser cierto cuanto se delata en el «Manual del jugador.»

Hay que ir pensando en otro centenario, otra estatua ú otro monumento á alguien.



Estas cosas motivan la exhibición de concejales, alcaldes y otros señores que pasarían desapercibidos.

Un amigo mío, alcalde en grado mínimo, buena persona, aunque comerciante en aceite á la menuda, se hacía cruces al oír hablar de una Exposición retrospectiva. Él

había oído hablar de la artillería de retrocarga, y por ahí, deducía que en dicha Exposición iban sólo á figurar objetos de los que se usan en la parte posterior, como baticolas, maletinas de grupa, cogoterías, mochilas, polisones, coletas de torero y furgones de cola.

Una cosa práctica se ha conseguido con el Centenario á Colón.

Ilustrar á las masas.

Y si no, vean ustedes la escena que sorprendí entre aguadores en una fuente pública:

—¿Oye, Farruguiñu, ¿sabes tú dónde está esu de la América? preguntaba uno.

—Sí, hombre, contestóle el que actuaba de disertante.

Tomó un trozo de carbón, trazó un círculo en la pared, diciendo:

—Este es el mundu, pongu pur acamparación,—y trazando un punto fuera del círculo, añadió:—pues aquí está la América.

MELITÓN GONZÁLEZ.

Mesa revuelta

La plata es un metal blanco cuyo peso específico es 10,40; algo más elástico y sonoro que el oro, se funde á la temperatura de 1,000 grados. Después del oro es el más dúctil y el más inalterable de todos los metales; se le puede reducir á hojas tan delgadas que 8,000 de ellas apenas tienen el espesor de 2 milímetros y medio, y de un gramo puede sacarse un hilo de 2,540 á 2,550 metros de longitud. La plata completamente pura es mucho más dura que el oro, si bien no lo es tanto todavía como el cobre; por eso cuando se quiere que las monedas, alhajas, utensilios y vasos que se fabrican con este metal puedan conservar su forma y resistir por mucho tiempo el uso que de ellas se haga, hay necesidad de mezclarle una cantidad de cobre.

La plata se encuentra en la naturaleza bajo distintas formas, ya más ó menos pura, ya combinada con el azufre, ya con esta sustancia y el antimonio, ya con el cloro, bromuro, oro, arsénico y antimonio y el mercurio. Las minas de plata más célebres y ricas se hallan en Méjico (la de Guanajuato es la más rica del mundo), en el Perú, en Chile, en los Estados Unidos y en Colombia. En Europa las hay también muy importantes, en Hungría, Transilvania, Noruega, Westfalia, etc., etc. Con todo, el Nuevo Mundo provee cerca de nueve décimas partes de la plata que circula en el comercio.

Este metal se extrae comunmente de su sulfuro, pero se encuentra también en algunas minas de otros minerales. Los procedimientos para la extracción varían según la naturaleza de las minas, su riqueza y el lugar en que se hallan situadas. Estos procedimientos casi todos consisten en reducir la plata al estado de metal, cuando no se halla en aquel estado, y con un metal conveniente formar una aleación fusible, que pueda separarse por razón de su densidad y de las gangas en que se halla envuelto aquel metal.

Es inalterable á la acción del aire y del agua; por esta razón la designaban los antiguos con la palabra *noble*. Pierde el brillo á causa de la presencia accidental del hidrógeno sulfurado; este gas produce entonces un sulfuro de plata que tiene un color negruzco. Esto se observa particularmente en los objetos de plata que se hallan expuestos á la acción de emanaciones de las letrinas. Las

cucharas de aquel metal también toman un color particular si se ponen en contacto de huevos ú otros alimentos que contienen azufre. Para que vuelvan á tomar el brillo natural basta frotarlas con un poco de aceite ó de greda, ó bien con un tejido fino mojado con amoníaco; si á pesar de ello el color negro no desapareciera, lo mejor es sumergirlas un instante en ácido clorhídrico hirviendo ó en una disolución de permanganato de potasa.

La plata se conoce desde la más remota antigüedad. Los alquimistas la designaban con el signo de la Luna ó de Diana, á causa de que su color se parece al brillo de nuestro satélite.

La mujer de un pobre leñador tenía la costumbre de ir cada día á cortar leña en lo más poblado de los bosques que cubren la cima de los Vosgos; este modo de vivir le bastaba para atender á sus necesidades y á las de su familia. Al salir para recorrer el bosque, confiaba el hijo que criaba á unos hospitalarios matorrales.

Pero privada de su querido niño, ¿es posible que prolongue la ausencia? Una hora es para la amorosa madre un siglo de impaciencia. ¡Quién sabe si presa de un súbito sobresalto extiende el tierno infante sus débiles brazos en busca de su madre, llamándola á gritos, y con los labios secos espera en vano el pecho que ha de alimentarle!

Ya llena de angustia acelera el paso para llegar cuanto antes al sitio donde descansa el tierno infante entregado á un dulce y tranquilo sueño; ya se recrea pensando en los tiernos besos que va á prodigarle; pero he ahí que en vez de su hijo un terrible lobo, con los ojos encendidos y la boca abierta, se le presenta delante. No sabe lo que le pasa, el frío horrible de la muerte invade todos sus miembros por el temor de que la fiera no hubiese devorado ya su presa. ¡Loado sea Dios! Un débil grito le comunica que su hijo respira aún y que descansa sano y salvo en su cuna de hojarasca. La hambrienta fiera, no obstante, se precipita sobre su víctima que va á ser devorada; pero ¡qué fuerzas tan maravillosas da á una madre el inminente peligro de su hijo! Se interpone valerosa entre el terrible lobo y el matorral y hace de su cuerpo una muralla para defender al niño. Al ver lo cual el lobo rugiente olvida la presa que antes esperaba y se dirige con furor contra la nueva víctima que se le presenta, la coge, la desgarró y se sacia con su sangre. Mientras que aquella infeliz mujer lucha desesperadamente con la fiera, recuerda que lleva envuelto entre las faldas un cuchillo que puede salvarle la vida, y de pronto cobra nuevas fuerzas, que ya le faltaban, y hunde en el corazón del terrible animal el punzante acero. La fiera expira lanzando un espantoso aullido, mientras la madre, demasiado débil para tan tremendo esfuerzo, cae al lado del vencido lobo, exclamando:—*¡Salvad mi hijo!*

Sus plañideros gemidos habían atraído á varios leñadores, los cuales se presentan para auxiliarla y ven á su infeliz compañera tendida en el suelo y ensangrentada. Durante el horroroso combate, el niño (¡oh edad feliz, que no conoces los peligros!) ignorante del grave riesgo que había corrido su madre, habíase entregado de nuevo al tranquilo sueño.

Entonces aquellas buenas gentes trasladaron á los dos á su cabaña, prodigando á la madre todos los cuidados que pudieran volverla en sí, pero sus esfuerzos son inútiles; está helada por el frío de la muerte.

Cuando ya nadie esperaba salvar aquella generosa víctima de la ternura maternal, á alguien se le ocurrió poner la cara de la criatura junto á la de su madre; ésta hace

entonces un ligero movimiento, su rostro se anima, abre los moribundos ojos y siente que un suave calorillo se esparce por sus ertenuados miembros; reconoce al niño, le estrecha entre sus brazos sin poder, empero, saciar su ternura. Es verdad que la terrible imagen de la fiera se le aparece, pero pronto la olvida, puesto que vive su hijo.

Penélope, mujer de Ulises, rey de Itaca, acababa de dar á luz á Telémaco cuando su esposo marchó á la guerra de Troya. Su ausencia duró veinte años, y los pretendientes á la mano de Penélope, que eran numerosísimos, la apuraban para que eligiera á uno de ellos por esposo. No sabiendo cómo librarse de tantos importunos, manifestóles que no se casaría hasta que hubiese terminado un gran sudario destinado á envolver el cuerpo de Laerte, padre de Ulises. Empezó á tejer la tela, pero por la noche deshacía lo que había hecho por la mañana.

El doctor Dauet aconseja, para combatir el hipo rebelde, la siguiente fórmula:

Valerianato de zinc.	5 centigramos.
Extracto de belladona.	1 »
— blando de quina.	C. S.

Para una píldora. Se tomará una cada hora.

Para conservar los huevos destinados al uso doméstico, se puede emplear el medio de cubrirlos con aceite de linaza y colocarlos luego en un sitio resguardado de la humedad, sobre una capa de arena bien seca.

También puede seguirse el procedimiento siguiente: disolver 9 litros de yeso en medio barril, de tamaño regular, de agua, y colocados los huevos en una vasija ó tonel, verter encima la disolución y tapanlo con un paño, que se cubre luego con yeso, y encima se vierte agua, que todas las semanas se renueva.

—No daría yo por tí cuatro pesetas, decía un andaluz á un gallego que se paseaba por la plaza.

—La capa que llevo vale más, contestó el gallego.

—¡Es que ya cuento la capa, seor farruco! repuso el andaluz.

A cierto seminarista ordenado, que tenía el vicio de contestar con un *distingo*, pegase ó no pegase, quiso el obispo ponerle en apuros en el examen, y le preguntó:—¿Se puede bautizar con caldo del puchero?—*Distingo*, ilustrísimo señor.—¿Cómo *distingo*!—Sí; con el caldo del puchero de V. S. I. no se puede bautizar, pero con el que nos dan en el seminario sí se puede.

El estúpido es un necio que calla: y bajo este punto de vista es más soportable que el necio que habla.—SÉNECA.

Recreos instructivos

XX

—No estaría mal que hablásemos un poco del dibujo: es materia muy importante, y, créanme ustedes, no tan preferida en los estudios como ser debiera; el color impresiona más los ojos y ahoga con sus esplendores la obra lenta, poco brillante, pero verdaderamente científica del dibujo, que es con relación al Arte lo que el esqueleto con relación al ser humano.

Sofía sabe bien que el tiempo que se invierte pintando sin dibujar es tiempo perdido.

He visto que habían comprado ustedes unos jarrones de loza con adornos en relieve, y además los colores especiales á prueba de fuego; con esos elementos se obtiene fácilmente un buen resultado, pero estéril, porque todo el mundo puede decorar jarrones y platos, y en casa de todas las amigas se hallarán dentro de poco los mismos productos de su paciencia, pero no de su ingenio. Yo trato de que ustedes decoren platos, jarros, placas y hasta frisos de pared, mas que sea de un modo original y que haga honor á su gusto artístico: para ello es preciso preceptuar un poco: recuerden ustedes bien los siguientes aforismos que una larga práctica me ha sugerido:

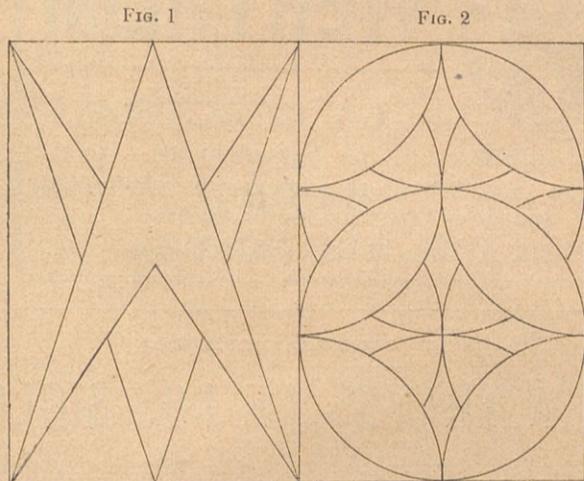
1.º Todo objeto natural ó artificial puede convertirse en tema decorativo.

2.º La verdadera decoración consiste en ocupar el espacio sin llenarlo.

3.º Los temas deben ser siempre sencillos y bien acabados.

4.º El tono general de los detalles decorativos debe ser mate, y los toques brillantes muy escasos y acertados. Pasemos á demostrar esas teorías.

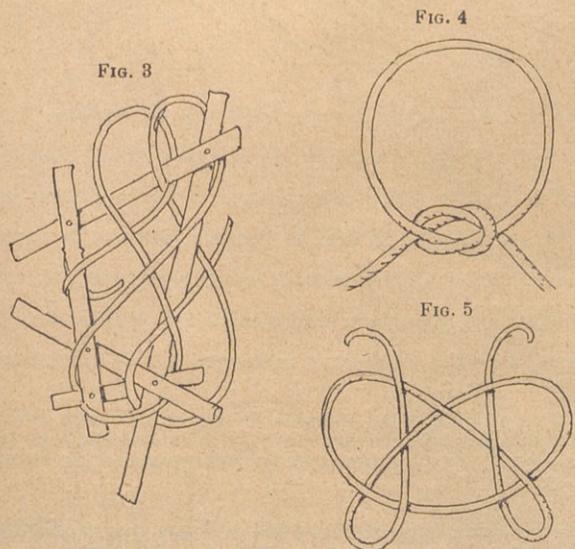
Dada la forma geométrica que se quiera decorar, puede



ocuparse con solas líneas rectas ó con círculos: la base de toda ornamentación geométrica está explicada con las figs. 1 y 2.

Dividido el perímetro en cuadrados iguales, se juntan líneas rectas formando triángulos ó se combinan círculos hasta lo infinito.

El sistema de decoración por medio de círculos se

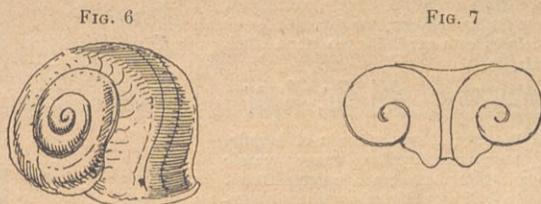


presta á muchas combinaciones, pero es difícil emplearlo en superficies convexas: cuando se trata de decorar con ellos un plato, por ejemplo, se dibujan sobre papel vegetal los dos círculos concéntricos de la parte plana y se calcan

por separado de la parte cóncava. Así, pues, si las líneas bastan para decorar, ¿cómo no bastarán los objetos por insignificantes que parezcan?

El ejemplo está en las figs. 3, 4 y 5: las combinaciones de cuerdas, cintas y tiras dan enlaces muy curiosos como los de la ornamentación celta. Si se agregan á las curvas de enlace las líneas rectas de pajas, cañas ó palitroques, se obtienen efectos muy raros y tan naturales como se quiera.

De la fig. 6, que representa un helix terrestre ó cara-



col, se deriva una multitud de volutas, espirales, rinceaux, arabescos y otras combinaciones de la línea espiral.

—¿Y esta otra figura, de qué se deriva?

—A ver si lo adivinan ustedes.

—De los cuernos de un carnero.

—De los ojos de un buho.

—Pues de dos caracoles juntos por la boca.

—Nada de esto; la forma que ven ustedes y que realmente se asemeja á los dos cuernos de un carnero, de los que, según es fama, se compuso en su origen el capitel jónico, se deriva de un objeto animal que han visto muchas veces ustedes, sin ocurrírseles aplicar su simetría original á la ornamentación. Es la forma geométrica de la nariz de un perro.

—¡Canastos! nunca lo hubiera adivinado.

JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

MAN-DRIL

Solución al mazacote numérico:

E
RE
TOS
ROSA
ARENA
SANTOS
SAGASTA
CORTINAS
GARGANTAS
SECRETARIO
CORTINAGES
CENTENARIO
CRISTIANO
CRISTINA
REGENTE
GERONA
REINA
INÉS
ANA
IR
C

ENIGMA CIFRADO

A ver si sacas la cuenta
que pongo en cifras cabales;
Mil, Cien, dos veces Cincuenta
y si cruda se presenta
añádele tres vocales.

De esta cuenta original
hallarás por resultado
el nombre de un animal
que en la región oriental
es con justicia apreciado.

Comunicado por D. J. A. de Mataró.



Limpiaos la Sangre con la Zarparrilla del Dr. Ayer, que es el alterante de más confianza que jamás se haya compuesto. Para la escrófula, diviesos, úlceras, llagas, carbuncos, granos y todos los desarreglos provenientes de sangre viciada, esta medicina no tiene rival. Como tónico la

Zarparrilla del Dr. Ayer

ayuda á la digestión, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermedades. Mucha gente malgasta el dinero probando compuestos cuya principal recomendación parece ser su "baratura." Las medicinas excelentes y de confianza no pueden obtenerse á bajos precios; y sólo se venden al pormenor á un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zarparrilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos componentes se importan en grande escala de las regiones en donde esos artículos son más ricos en propiedades medicinales.

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. La venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

Ha curado á otros, le curará á usted.

BÉNÉDICTINE

De la Abadía
DE
FÉCAMP
LICOR
EXQUISITO et DIGESTIVO
SIN RIVAL



DEPOSITO: BURDEOS
108, cours du Jardin-Public

CRISTÓBAL COLÓN

POR D. JOSÉ MARÍA ASENSIO

GRAN CERERÍA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas, para el **CULTO CATOLICO**, y con buenas mezclas de varias clases y precios.

BLANQUEO de ceras en gran escala, puras sin mezclas. — **CERAS AMARILLAS** de todas procedencias. Cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS esteáricas y transparentes, blancas y en

colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones. Casa fundada en 1858. Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. **SALVADÓ Y SALA** Barcelona.

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

**VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS**

— 18 bis, AVIÑÓ, 18 bis. — BARCELONA —

Edición monumental

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS

OBRA ESCRITA POR

Arias (D. Juan de Dios), Chavero (D. Alfredo), Riva Palacio (D. Vicente),
Vigil (D. José Maria), Zárate (D. Julio)

Esta suntuosa edición consta de cinco tomos ilustrados con riquísimos grabados, cromos, láminas sueltas, y regalo de una espléndida oleografía de gran tamaño al final de cada tomo. Se reparte por cuadernos al precio de una peseta cada uno, y el coste total de la obra es de 157 pesetas.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

— DE —

— BARCELONA —

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.^ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.^ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.^ª — Málaga; don Luis Duarte.